

Vida de los muebles

En Contulmo a los muebles les llegan los años y siguen sirviendo a sus dueños con nobleza y lealtad. Se hicieron con la madera nativa de los aserraderos locales o llegaron de Europa entre los utensilios de los colonos alemanes el lugar en 1884. Otros sortearon las dificultades de los caminos en las pesadas carretas de entonces o aprovecharon la incorporación del tren, para llegar desde la fábrica Brunner de Traiguèn. Todos tan hermosos, y bien terminados, siempre acusando la belleza de las maderas en la finura de sus barnices.

Cuando se cierra una casa definitivamente o concluye una familia, los conjuntos de mesas, sillas y consolas pasan a otras casas, o a otras familias, de modo en que cada hogar podemos encontrar muebles de diversa procedencia mostrando manos y estilos diferentes.

Por regalos, por trueques y por ventas, se han ido distribuyendo los trinchés, las cómodas, los catres y los veladores, el peinador que alguna vez asentó al lavatorio y su jarro. Pero esos muebles no abandonan el perímetro geográfico del pueblo, porque por una especie de ley de arraigo, están sujetos a vivir allí. Ellos pertenecen al pueblo.

Los espejos duran años y años. Entre sus marcos y biseles han reflejado los rostros de contulmanos de los siglos XIX, XX y ahora devuelven las imágenes de los actuales habitantes. Nuestros abuelos y los padres suyos se miraron en sus lunas. Si esos espejos tuvieran memoria, podríamos traer a este momento las efigies atesoradas y con ellas llenaríamos todos los espacios urbanos encontrándonos en plazas y calles con nuestros antepasados, con los que llegaron, los que pasaron y los que permanecieron.

En el transcurrir de los tiempos los muebles han sustentado la vida social de los ciudadanos, siendo testigos de las buenas relaciones humanas, de las alegrías, de la celebración de las buenas noticias. Aunque muchos de ellos hicieron vigilia a los enfermos del pueblo, y las amplias mesas que reunían a la familia en las cenas diarias, alguna vez sostuvieron el féretro en que descansaba el cuerpo del dueño de casa.

En Contulmo y en los pueblos del sur de Chile, los muebles son pariente cercanos del medio que habitan, ya que la madera del raulí, el lingue, el laurel, el mañío o el avellano constituyen el cuerpo de ambos. Y ayer, el mismo maestro que levantaba las casas, con sus propias manos construyó los muebles originarios.

Iván Contreras R.
Profesor Emérito-U. de Concepción.